

“No temáis. Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra”

Introducción

“Pregunta...pregunta... ¿ha habido algún Dios como nuestro Dios...?” (Dt. 4,32) ¿Algún Dios que amara a su criatura y la prefiriera a su propia invulnerabilidad?

Hoy es el día del gran misterio: de estupor y de comunión a un tiempo, de adoración y acción, simultáneamente.

“Id y anunciad el Nombre sobre todo nombre... No temáis. Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra.... Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”. (Mt.28)

Esta solemnidad nos desborda, pero lleva en su entraña la persuasión de que somos amados, enviados para dar la gran noticia a todas las naciones, y al propio tiempo somos actuados por Aquel que estará con nosotros siempre. No es una Divinidad estática y lejana, es un efluvio imparable de Amor que nos traspasa y configura. Y siempre en acción, porque no hay causa sin efectos y los efectos de esa gran Causa son incesantes. De ahí que Dios mismo intente vivir en cada uno de nosotros la atención, adoración y expansión del misterio. Nosotros, a solas, no sabemos. Con El, actuados por Él, podemos ir con arrojo y sin miedo donde El nos conduzca, para darle a conocer.



Sor Mª Araceli Abós Ara O.P.
Monasterio Santo Domingo de Guzmán (Sant Cugat del Vallès)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro del Deuteronomio 4, 32-34. 39-40

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Pregunta, pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra: ¿hubo jamás, desde un extremo al otro del cielo, palabra tan grande como ésta?; ¿se oyó cosa semejante?; ¿hay algún pueblo que haya oído, como tú has oído, la voz del Dios vivo, hablando desde el fuego, y haya sobrevivido?; ¿algún Dios intentó jamás venir a buscarse una nación entre las otras por medio de pruebas, signos, prodigios y guerra, con mano fuerte y brazo poderoso, por grandes terrores, como todo lo que el Señor, vuestro Dios, hizo con vosotros en

Egipto, ante vuestros ojos? Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios, allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro. Guarda los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en el suelo que el Señor, tu Dios, te da para siempre».

Salmo

Sal. 32, 4-5. 6 y 9. 18-19. 20 y 22 R: Dichoso el pueblo que el Señor se escogió con heredad

La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. R.. La palabra del Señor hizo el cielo; el aliento de su boca, sus ejércitos, porque él lo dijo, y existió, él lo mandó, y surgió. R. Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R. Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo; que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. R.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8, 14-17

Hermanos: Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar «¡Abba, Padre!». Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y, si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para ser también con él glorificados.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 28, 16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les habla indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

Comentario bíblico

El misterio insondable de Dios siempre ha apasionado a los grandes teólogos, porque la revelación de este Dios en la historia se ha expresado culturalmente según las necesidades humanas e incluso según la defensa que se ha debido hacer de Dios como garante de un pueblo, de una nación, de una religión. El pueblo de Israel hubo de enfrentarse a esta realidad, porque sabía que era la garantía de su identidad. Cuando «llegó la plenitud de los tiempos», con Jesucristo, se suavizan muchas expresiones, se manifiesta la dimensión amorosa de Dios al nivel más misericordioso, pero Dios sigue siendo misterio. La fe cristiana de los primeros siglos tuvo que hacer también su defensa de las imágenes bíblicas de Dios, como Padre, como Hijo y como Espíritu. Ello significa que el mundo de Dios no es la soledad omnipotente y trascendente, sino que se expresa en el “humus” familiar, de relaciones y de comunión; y si es familiar, es amorosa, porque la familia se realiza en el amor de entrega absoluta. Por eso, la celebración de esta solemnidad nos asoma a ese misterio de la Santa Trinidad como un misterio de relaciones de amor sin medida.

Iª Lectura: Deuteronomio (4,32-40): Dios eligió a un pueblo marginal

I.1. Este texto de Dt es una exhortación muy doctrinal, desde luego, pero no menos entrañable y comunicativa por parte de Dios. Los autores han querido presentar la elección de Israel como una decisión muy particular y decisiva de Yahvé. Se pasa revista a los grandes acontecimientos que le han dado al pueblo una identidad: la liberación de Egipto, la teofanía o manifestación en el Sinaí (o en el Horeb), el don de la tierra de Canaan. Todo esto forma el “credo” fundacional de la fe israelita. Esto llama al pueblo a un destino.

I.2. Al contrario de lo que cabía esperar, nos habla del Dios cercano de Israel, del que ha elegido a este pueblo, sin méritos, sin cultura, sin pretensiones, para que haga presente su proyecto de salvación y liberación sobre la humanidad. Esto lo interpretó Israel como un privilegio, pero en contrapartida, en este texto se exige el guardar sus mandamientos para que esa nación pueda considerarse como privilegiada. El Dios que hace escuchar su voz en medio de signos y prodigios, según expresiones bíblicas, es un Dios histórico, no se queda en el arcano, porque es en la historia donde se encuentra con nosotros. El conjunto tiene un acento de condición apasionada. No olvidemos que éste no es un texto muy antiguo, más bien se cree que pertenece a la escuela deuteronomista que lo ha redactado en tiempos del Segundo Isaías. Es de raíces muy monoteístas, pero debemos reconocer que es uno de los pasajes más bellos del libro del Deuteronomio.

IIª Lectura: Romanos (8,14-17): El Espíritu nos hace sentirnos hijos de Dios

II.1. Pablo, inmediatamente antes de estos versos, habla de la lógica de la carne (que lleva a la muerte) y de la lógica del Espíritu (que lleva a la vida). Por eso, los que se dejan llevar por el Espíritu sienten algo fundamental e inigualable: se sienten hijos de Dios. Esta experiencia es una experiencia cristiana que va mucho más allá de las experiencias de Israel y su mundo de la Torá. Se trata de una afirmación que nos lleva a lo más divino, hasta el punto de que podemos invocar a Dios, como lo hizo Jesús, el Hijo, como Abbá. Que el cristiano, por medio del Espíritu, pueda llamar a Dios Abba (cf Gál 4,6), viene a mostrar el sentido de ser hijo, porque hace suya la plegaria de Jesús (especialmente tal como se encuentra en Mc 14,36, aunque también en Lc 11,2, mientras que Mt ha preferido en tono más judío o más litúrgico, con “Padre nuestro”. Eso significa, a la vez, una promesa: heredaremos la vida y la gloria del Hijo a todos los efectos. Ahora, mientras, lo vivimos, lo adelantamos, mediante esta presencia de Espíritu de Dios en nosotros.

II.2. La carta de Pablo a los Romanos, pues, nos asoma a una realidad divina de nuestra existencia. Decimos divina, porque el Apóstol habla de ser «hijos de Dios». Pero sentirse hijos de Dios es una experiencia del Espíritu. Es verdad que nadie deja de ser hijo de Dios por el hecho de alejarse de El o a causa de vivir según los criterios de este mundo. Pero en lo que se refiere a las experiencias de salvación y felicidad no es lo mismo tener un nombre que no signifique nada en el decurso del tiempo, a que sintamos ese tipo de experiencia fontal de nuestra vida. Y por ello el Espíritu, que es el «alma» del Dios trinitario, nos busca, nos llama, nos conduce a Dios para reconocerlo como Padre (Abba), como un niño perdido en la noche de su existencia, y a sentirnos coherederos del Hijo, Jesucristo. Por ello, el misterio del Dios trinitario es una forma de hablar sobre la riqueza del mismo, que es garantía de que Dios, como Padre, como Hijo y como Espíritu nos considera(n) a nosotros como algo suyo.

Evangelio: Mateo (28,16-20): El bautismo sacramento del amor trinitario

III.1. El evangelio del día usa la fórmula trinitaria como fórmula bautismal de salvación. Hacer discípulos y bautizar no puede quedar en un rito, en un papel, en una ceremonia de compromiso. Es el resucitado el que “manda” a los apóstoles, en esta experiencia de Galilea, a anunciar un mensaje decisivo. No sabemos cuándo y cómo nació esta fórmula trinitaria en el cristianismo primitivo. Se ha discutido mucho a todos los efectos. Pero debemos considerar que el bautismo en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo significa que ser discípulos de Jesús es una llamada para entrar en el misterio amoroso de Dios.

III.2. Bautizarse en el nombre del Dios trino es introducirse en la totalidad de su misterio. El Señor resucitado, desde Galilea, según la tradición de Mateo (en Marcos falta un texto como éste) envía a sus discípulos a hacer hijos de Dios por todo el mundo. Podíamos preguntarnos qué sentido tienen hoy estas fórmulas de fe primigenias. Pues sencillamente lo que entonces se prometía a los que buscaban sentido a su vida. Por lo mismo, hacer discípulos no es simplemente enseñar una doctrina, sino hacer que los hombres encuentren la razón de su existencia en el Dios trinitario, el Dios cuya riqueza se expresa en el amor.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

Con lenguaje llano y atrayente San Juan de la Cruz se refería a la Santísima Trinidad como *“El Santo más grande del cielo”*. Karl Rahner, lo llama “el misterio silencioso, absoluto, incondicionado e incomprensible, al que solo cabe referirse en adoración callada...” Parece que quiere inmovilizarnos para seguir buscando, pero no, Rahner puso por título al libro donde escribió esa frase: “Amor que desciende...”.

No podemos quedarnos en que la Trinidad es misterio impenetrable y, por ello, renunciemos a un intento de penetración, lectio, reflexión, por tan grande e imposible de barruntar. Sería no querer pasar del Antiguo Testamento. Ya en el Nuevo Testamento, en el cual nos movemos y vivimos, la Liturgia nos pone un día para amar y adorar, no en nebulosa, sino en un pasmo que intuye y puede hacer rebosar de felicidad: En la Trinidad, hay un ser humano. “He ahí el hombre...” (Jn.,19) dijo de Él Pilatos. No sabía lo que decía, pero nos dio una pista para profundizar sin fondo.

La Trinidad es sinónimo de amor eterno, sin límites, anhelante de expandir sin fin su íntima felicidad. No pudo resistirse a transmitirla y se dio lo que podríamos denominar como el “Big-bang de energía radiante que es el Amor”. Fue creando el cosmos con todas sus maravillas, al final de cuyas etapas está la principal: el ser humano a imagen y semejanza de la divinidad. Y sigue creando, recreando, actuando en ese universo irradiado de su Amor.

Como no entendió su criatura humana aquel Amor, y se fue endureciendo con la corteza de las culturas brutales que engendró el primer pecado... “El Verbo se hizo carne... y habitó entre nosotros...”(Lc.1,38) Es decir, había que ponerle Rostro a su Amor y Misericordia.

Aquella Trinidad impenetrable saltó a los caminos del mundo en un hombre con nuestros parámetros: trabajaba, comía, dormía, reía, lloraba, se enternecía, se indignaba justificadamente, oraba largamente y, en fin, transportó a clave humana un amor sin límites, cuya energía radiante alcanzaba a todos : “Mi Padre actúa incesantemente... y Yo de igual modo (Jn. 5) ...Salía de Él una virtud que sanaba a todos...”(Lc. 6,19) Además, deseaba que desde cada uno irradiara hacia los demás: “Sacaban los enfermos a las plazas para que al pasar Pedro siquiera su sombra cubriera a alguno de ellos...y todos eran curados” (Hc. 5,15).

Su mensaje, dado en nuestro idioma, no se lo entendimos y le asesinamos. Pero “seguía actuando incesantemente”, no se dio por vencido, aunque murió vencido. Y resucitó. Y en forma quemante envió su Espíritu para convertir el miedo en arrojo, la cobardía y la traición en una predicación que ya convencía, por miles y miles, a los mismos compatriotas primero, y poco a poco a naciones y razas distintas.

En la Trinidad, hay un **Hombre**, el mismo Emmanuel , que se queda con nosotros y, a la vez, está en el seno trinitario preparándonos un lugar. **Trinidad**: energía radiante de un big-bang de Amor que actúa sin cesar...” Isabel de la Trinidad decía: “Me siento habitada...” ¿Afirmación acertada? ¿cómo puede un continente limitado ser espacio para un ilimitado contenido? Sí, era la forma humana de expresar lo inexpresable. Podemos también decir: “Me siento actuado...” actuados por “esa energía para sometérsele todo” de la que nos habla Pablo en Fil. 3. Donde quiera que estemos, haciendo lo que hagamos, radiaciones de amor infinito nos envuelven, traspasan, vigorizan, empujan, si nos dejamos. La fe es decir SI, a esa

energía transformante. Nos ayudan a ello aquellos y aquellas a quienes la Iglesia desea recordar y agradecer hoy su misión:

Día Pro-orantibus, 2012. Lema: "Lectio Divina: un camino de luz"

Los versículos de Lectio Divina que hemos citado en estas pautas, son un referente para ver el alcance de las vidas cuya tarea es dejarse actuar por la luz y energía del Amor Trinitario, a fin de adorar e interceder por el mundo entero. Tomás de Aquino define la contemplación como "acto simple de intuición de la verdad", y podemos añadir siguiendo el pensamiento del santo: "e intercesión para darla a los demás".

¿Creemos en la vida orante? Es inaparente, gris, desconocida, pero tanto alcanza cuanto espera (Mt. 21,22). Las placas solares sobre un edificio consiguen luz y energía para nutrir todas las plantas, no en función de ellas sino del sol que las hace útiles, con tal de que estén expuestas a los rayos. No tienen protagonismo, solo encauzan la luz y el calor del sol. El piso piloto de una construcción, destinado para que lo visiten los que desean comprarlo, se fijarán en muchos detalles, pero casi nunca en las placas solares. En días nublados, ahí están, dispuestas a seguir cumpliendo cuando aparezca el sol.

Ayudemos a orar a los que oran, a saber estar ahí, encauzando energía, agradeciendo al Sol que las hace útiles y complementarias entre los elementos activos y visibles de la Iglesia.

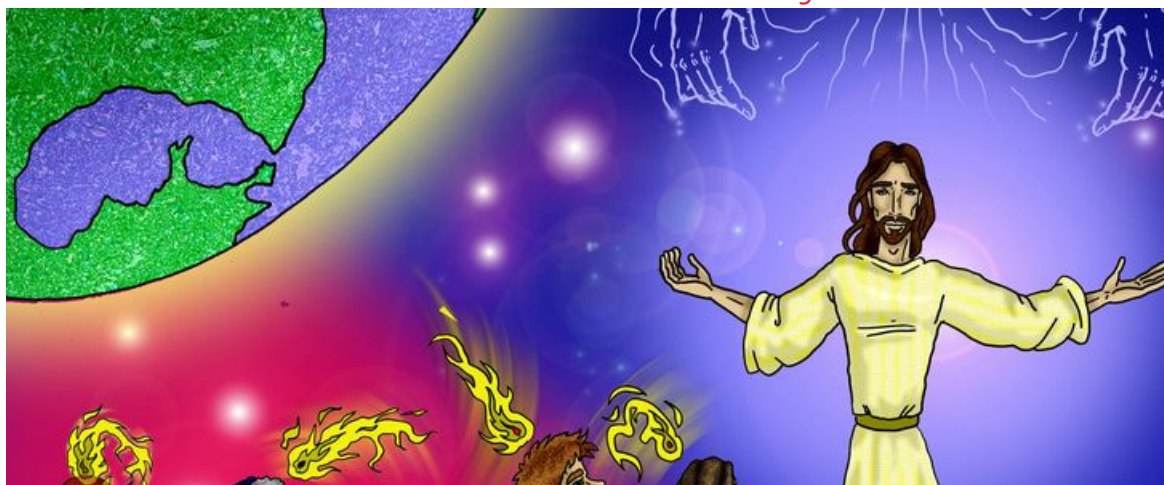
Intuimos que con nuestra ayuda orarán mejor y formaremos una cadena intercesora que rescatará el mundo, al mismo tiempo que alaban y dan gracias, matices de la oración no demasiado en uso actualmente.



Sor Mª Araceli Abós Ara O.P.
Monasterio Santo Domingo de Guzmán (Sant Cugat del Vallès)

Evangelio para niños

Fiesta de la Santísima Trinidad - 3 de Junio de 2012



Aparición en Galilea y misión universal

Mateo 28, 16-20

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: -Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizádoles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñádoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo

Explicación

Nosotros los amigos de Jesús sabemos por él, que Dios es su PADRE. Que Jesús estaba confiado en las manos de su Padre, porque era HIJO. Y entre los dos, Padre e Hijo, había un lazo de unidad muy fuerte, que era su AMOR. Así los tres eran uno.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: Los Once discípulos de Jesús se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

DISCÍPULO1: Ya estamos en el monte Olivete. Era aquí donde Jesús dijo que nos esperaba, ¿verdad?

DISCÍPULO2: Sí. Lo que no sé es para qué nos habrá llamado a todos. Tengo la impresión de que quiere despedirse.

DISCÍPULO1: ¡No digas tonterías, cómo va a dejarnos solos tan pronto!

DISCÍPULO2: Hace ya un poco más de cincuenta días que resucitó; sabemos que tarde o temprano ha de volver a la casa del Padre.

DISCÍPULO1: Ya lo sé; ¡pero me gustaría tanto que el Maestro se quedara siempre!

NARRADOR: En esto entró Jesús, se puso en medio y dijo:

JESÚS: Paz a vosotros.

NARRADOR: Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban.

DISCÍPULO2: ¿Es el Maestro, verdad?

DISCÍPULO1: ¿No ves que sí? ¡Bienvenido, Maestro!

NARRADOR: Jesús les dijo:

JESÚS: ¡Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra.

DISCÍPULO2: ¿Qué quieres de nosotros?

JESÚS: Id y haced discípulos de todos los pueblos.

DISCÍPULOS: ¿Cómo?

JESÚS: Bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del E. Santo.

DISCÍPULO1: ¿Y qué les hemos de enseñar?

JESÚS: Enseñadles a comunicar todo lo que habéis vivido conmigo: a amarse mucho, a ser portadores de la Verdad, a ser transmisores de esperanza... Dad a todos lo que habéis vivido conmigo...

DISCÍPULO2: Pero... ¿Tú estarás con nosotros?

JESÚS: Sí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández

